

Juan Arévalo

1000139

## Boberías

Por Juan SIMPLON

—oOo—

JUAN Arévalo a más de traidor es cínico hasta más allá de todo límite.

Ahora se nos ha apeado —en declaraciones situadas en el marco acogedor (para las gentes de su calaña) del "Diario de la Marina" y "Alerta!"— con la tremendísimamente cínica afirmación de que él no tiene una mala historia; que él fué buenito cuando Machado; que él estuvo preso por la "causa"; que es, en fin, un santico...

Arévalo fué el padre de la Unión Federativa Obrera Nacional, la organización amarilla con la cual quiso Machado combatir a la mil veces gloriosa y heroica Confederación Nacional Obrera de Cuba. Machado pagaba a Arévalo por desorganizar el movimiento obrero y por poder llevar a la práctica la famosa asnada del tirano que prometió en Washington que ninguna huelga duraría en Cuba más de veinticuatro horas. Arévalo recuerda bien cómo, en pleno machadato, en 1932, mientras el "Asno con Garras" asesinaba a los héroes de la CNOC, él — Juan Arévalo— quiso llevar a cabo una parodia de Congreso Obrero en Cienfuegos, que terminó peor que la siempre recordada fiesta del Guatao, a huevazos podridos y tomatazos de todos los tipos. Arévalo recuerda muy bien, asimismo, que él trabajaba en estrecho acuerdo con Betancourt y "Guanajo", los "expertos" en asuntos obreros de la policía machadista. Arévalo recuerda cómo él lloró la muerte de Betancourt —liquidado por los antimachadistas— y cuántas loas hizo en la despedida del duelo del polizonte muerto. Arévalo no puede haberse olvidado de que si él estuvo en la cárcel no fué como político antimachadista ni como luchador obrero, sino como machadista, detenido por la justicia popular a la caída del tirano y a quien no le arrancaron la cabeza por un milagro.

Arévalo puede mentir con el objetivo de que las jóvenes generaciones obreras, que no recuerdan todos esos hechos, se confundan y no comprendan el grave daño que "un gusano de letrina" —para usar verso inci-

sivo de Rubén Martínez Villena— al servicio de las clases enemigas, puede hacer y hace efectivamente, a los intereses del pueblo trabajador. Pero los que recordamos su vieja y tenebrosa historia, los que conocemos quién es Arévalo y qué busca, su lacayismo al servicio de la American Federation of Labor, de sus líderes traidores al servicio de la Cancillería nortea, los que sabemos todo eso y mucho más, lo vamos a estar diciendo hasta que el tumor sea abierto y expulsada su "semilla".

Arévalo entró en la CTC por virtud de circunstancias bien conocidas; por las condiciones del momento; porque prometió enmendarse y servir a la máxima entidad de los obreros; porque ofreció acudir a sus compinches de la cliqué reaccionaria de la American Federation of Labor. En aquella época, hace siete años y pico, Francisco Aguirre y otros de su especie, quisieron sacar a Arévalo por simples razones de política al uso; Lázaro Peña tuvo que levantarse no a defender a Arévalo, sino la unidad lograda, y Arévalo se quedó en la CTC, porque en aquella oportunidad no hacía daño a la unidad y a la fuerza de la clase, aunque justo es decir, que nadie le quitó el ojo de encima, vigilando su actuación, porque todos sabíamos y sabemos que... "perro huevero, aunque el "jocico" le quemem...".

Esas circunstancias han caducado ya, como dijo recientemente editorial de este diario. Ya Arévalo es un mal imposible de permitir. Sus promesas se transformaron en humo y ceniza. Sus hechos muestran que ha vuelto a "comer huevos".

Y como así es, Arévalo está de más en el movimiento obrero. No hay más remedio que mandarlo a paseo. La permanencia de este gusano en una tan destacada posición, es una temeridad

y una puerta abierta a los enemigos de los salarios del trabajador, de sus derechos, de sus afanes y luchas.

May 19/46

IPD

PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA